

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

"Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él" (v. 20)

Ne 8,2-4a. 5-6. 8-10; 1Cor 12,12-30; Lc 1,1-4; 4,14-21



Las Tablas de la Ley

Imagen de www.pfarrbriefservice.de



Pila Baustismal Cruciforme, siglo II

Museo del Bardo. Túnez. Argelia



Pila Bautismal

Imagen: www.pfarrbriefservice.de



Jesús en la sinagoga
Lipsanoteca. Detalle, siglo IV
Museos Cívicos de Arte e Historia.
Brescia. Italia

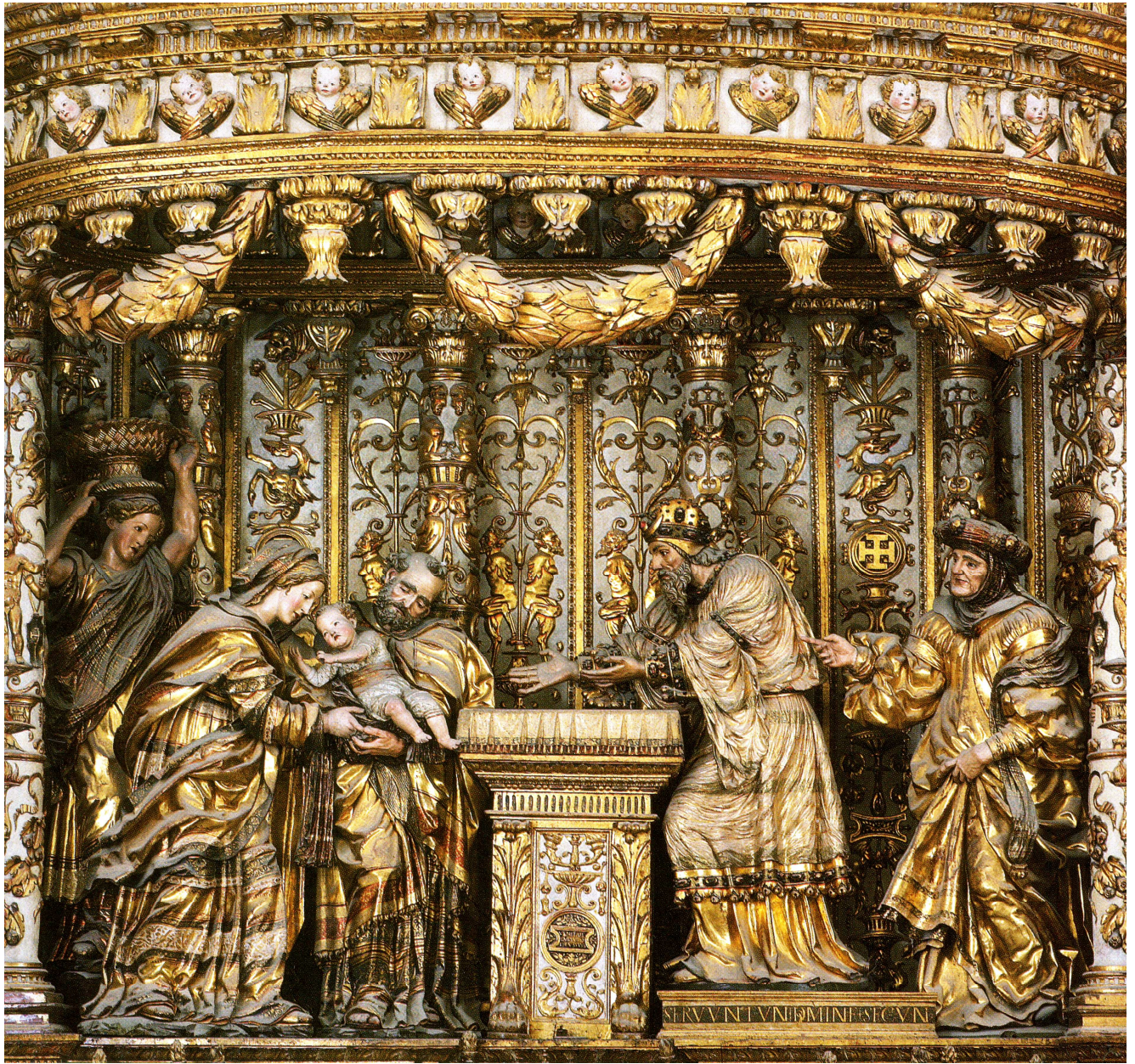


“Yo soy la Luz del Mundo”

Pintura románica española, siglo XII

Detalle del Pantocrator de San Clemente de Taüll

Versículo de la Comunión



Purificación de María y Presentación de Jesús en el Templo

Catedral de Burgos: Capilla del Condestable

Autores: Diego de Siloé y Felipe de Vigarny, 1522-1526

2 febrero

Homilía para el Tercer Domingo del ciclo litúrgico (C) 27 Enero 2013

Lectura: Neh 8,2-4a.5-6

Evangelio: Lk. 4, 14-21

Autor: P. Heribert Graab S.J

¿Podrían imaginarse ustedes que alguien hoy tuviese la idea de leer en una plaza pública el libro de las leyes civiles o también religiosas o sólo una parte de ellas?

Pero si alguien tuviese esta loca idea, ¿pueden ustedes imaginarse que una sola persona estuviese en pie para escuchar?

Por tanto, según nuestra comprensión actual este sacerdote Esdras, sobre cuya lectura en voz alta informa el texto de la Lectura, está totalmente ‘chiflado’.

Pero las gentes confluyen masivamente, a lo largo de horas escuchan con atención las palabras de las instrucciones de Dios y al final celebran incluso una gran fiesta.

Para poder comprender esto, en primer lugar,

* tenemos que lanzar de nuevo una mirada a lo que la “Ley” significa desde el punto de vista bíblico.

* Además debiéramos saber un poco sobre la situación concreta histórica, que se representa en esta escena sorprendente de nuestra Lectura.

*Después también podríamos contemplar más cerca el Evangelio, que, por regla general, se corresponde con la Lectura veterotestamentaria.

* Y finalmente es probable que, de la comprensión así obtenida, surjan ayudas concretas para nuestra fe.

1) Cuando se habla en sentido bíblico de la ‘Ley’, ¡no se trata de una jungla de instrucciones y artículos!.

La 'Ley' del Antiguo Israel está agrupada en la 'Torá', por tanto, en los cinco libros de Moisés.

La 'Torá' abarca enseñanza, instrucciones, ley, relatos de la ley, sabiduría, exhortaciones y no en último lugar el alegre mensaje de la 'Alianza' de Dios con Su pueblo, de la liberación de este pueblo de la 'esclavitud de Egipto' y del caminar de Dios con Su pueblo a través del desierto.

Mensaje de salvación e instrucciones de Dios forman una unidad.

Mandamientos y exhortaciones tienen el sentido de conservar la libertad regalada y de proteger la estrecha relación del pueblo con Dios.

La 'Torá' es, por consiguiente, 'alegre mensaje', regalo de Dios a Su pueblo y, al mismo tiempo, camino de instrucciones.

2) Dirijamos todavía una mirada sobre el fondo histórico del acontecimiento descrito:

La escena refleja una época del exilio babilónico de Israel.

En el año 538 a. de C., Ciro, Rey de Persia, había concedido permiso, mediante un edicto, de que los judíos deportados pudiesen regresar a Jerusalem y reconstruir la ciudad y el Templo.

Algo así no se hace de hoy para mañana y además esto se pone de manifiesto en seguida:

La reconstrucción exterior tiene que ir pareja con la reconstrucción interior y con la renovación de la comunidad.

Un proceso así es tanto más de larga duración y la vida en la antigua patria resulta muy penosa, por lo que se extendía más y más la decepción y un estado de ánimo depresivo.

En esta situación crítica aparece el sacerdote Esdras, que parece tener una personalidad organizadora, pero sobre todo dotada carismáticamente.

Además él podía presentarse con la autoridad del Rey de

Persia, pues éste le había enviado a Jerusalem con el encargo de poner por delante la reconstrucción interior de la comunidad de Jerusalem en el sentido de las tradiciones mosaicas.

Además le acompañaba a la patria una segunda 'ola' de repatriados.

Esto le pudo acarrear a él personalmente simpatías.

En todo caso, finalmente se reavivó de nuevo la esperanza.

Las gentes en multitud confluieron con la esperanza de recibir nuevos impulsos para la configuración de un futuro con éxito.

El propio Esdrás leyó en voz alta la 'Ley', es decir, las instrucciones existenciales de Dios.

Y del texto y de su forma vital de disertación.

en seguida les quedó claro a los allí reunidos

¡Es suficiente! ¡De esto podemos aprender a vivir!

Ahora contemplemos otra vez el Evangelio:

Aquí entra en juego una dimensión completamente nueva.

Ya la Lectura sugería la suposición

de que la entusiástica escucha de la 'Ley'

(no sólo, pero también) tenía un motivo

totalmente esencial en la personalidad convincente y arrebatadora de Esdrás.

En el Evangelio de hoy también se habla

de que este Jesús entusiasmaba a las gentes,

porque Él estaba lleno de la 'fuerza del Espíritu'

y por ello 'Su mensaje se divulgaba por todo el territorio' y Él 'era alabado por todos'.

Pero lo decisivamente nuevo es que

Él puede decir "Hoy se ha cumplido la Escritura que habéis escuchado".

¡Se ha cumplido en Él mismo, en Su manifestación!

Pero la Escritura, que Él había proclamado antes del profeta

Isaías, no es otra cosa que una recapitulación comprimida del mensaje de salvación y de la instrucción de la 'Ley'.

Por tanto, en Jesús se ha cumplido la 'Ley'

- la total manifestación del Dios.

Aquí se hace palpable concretamente el comienzo del Evangelio de Juan:

"Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba en Dios y la Palabra era Dios...

y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.” (Jn 1,1 y 14).

Por tanto, el mensaje del Evangelio va de nuevo mucho más allá que el mensaje de la Lectura.

El mensaje de la Lectura era:

La ‘Ley’ no es una mezcolanza de preceptos, sino un mensaje liberador e instrucciones para el camino hacia Dios en la situación muy concreta de una falta de orientación deprimente.

El Evangelio nos dice:

La Palabra liberado e instructiva de Dios se ha hecho carne y sangre y nos sale al encuentro de Jesucristo.

También podemos comprender otra vez de forma muy nueva el Sermón de la Montaña de Jesús.

Por ejemplo, este “Yo no he venido a abolir la Ley sino a cumplirla.”

O “Vosotros habéis oído... pero Yo os digo...”.

En Jesús, la ‘Ley’ es algo vivo.

Sólo la letra de la ‘Ley’ es palabra muerta.

Pero el espíritu de la Ley se manifiesta en Jesús, el Cristo.

Orientarse hacia Él abre a una vida de éxito;

en Su seguimiento y en Su comunión, encontramos un verdadero motivo para la fiesta y la alegría,

la motivación para celebrar continuamente

un ‘convite festivo’ e incluso para beber “vino dulce”:

“no tengáis ninguna preocupación;

pues la alegría en el Señor es vuestra fortaleza.”

Pensamos y decimos con gusto, también en la Iglesia:

“Lo que yo cambio de negro en blanco, puedo llevármelo a casa con toda confianza.”

De ello resulta una fe en todas las épocas y también hoy, como

la que critica Jesús a los escribas y fariseos de su época,

precisamente una fe en la letra, que se apoya en dogmas y catecismos y que se orienta a los párrafos y cánones.

Pero cuando la Palabra de Dios convertida en ‘Carne’ y con ella la ‘Ley’ hecha auténticamente humana determina

nuestra fe,
la alegría domina nuestra vida, incluso aunque
este mundo e incluso la Iglesia en este mundo,
nos cargue continuamente la cruz sobre los hombros.
Jesús no dice por casualidad:
“Si me han perseguido a Mí,
también os perseguirán a vosotros.” (Jn 15,20)
Pero incluso esta experiencia no puede destruir
la alegría que tiene su raíz en el seguimiento de Jesús.
Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es